

**TERCER CONGRESO GENERAL DE HISTORIA DE NAVARRA**  
**NAFARROAKO KONDAIRAREN HIRUGARREN BATZARRE OROKORRA**

Pamplona, 20-23 septiembre de 1994



**Área III. EL MUNDO DE LAS IDEAS**

Ponencia IV

**NAVARROS EN EL EJÉRCITO DE LA REPÚBLICA**  
**(1936-1939)**

**FRANCISCO MANUEL VARGAS ALONSO**

**E**l papel de Navarra en el Alzamiento militar de julio de 1936, siempre se ha destacado por la importante contribución humana que la provincia aportó al llamado Ejército Nacional. Es evidente que las derechas contaban en Navarra con un respaldo mayoritario, de ahí que la lógica traducción de este hecho al estallar el conflicto fuese la aparición de un voluntariado que encontró su plasmación más representativa en los Tercios de Requeté y en las Banderas de Falange. Sin embargo, no hay duda de que el tema de los 43.000 combatientes que Navarra aportó al Ejército y a las citadas Milicias ha dado paso a la mitificación y a la mixtificación de los hechos<sup>1</sup>.

Las elecciones de febrero del 36 nos muestran que de un total de 160.000 votantes, los de la coalición de derechas fueron el 69,6% del total, mientras que frentepopulistas y nacionalistas vascos representaron un 21% y un 9,2% respectivamente. No es difícil comprender que en la extracción de los combatientes navarros, aunque de forma minoritaria, hubo un apreciable contingente de gentes que no creían en la causa que les tocó defender, que muchos «voluntarios» lo fueron para salvar la vida, de ello hay un cúmulo de testimonios que no se pueden menospreciar, y otro tanto puede decirse de los 4.700 navarros caídos en los frentes. Esa es una muestra de una de las mayores tragedias contenidas en la Guerra Civil Española, la de varios centenares de miles de hombres que en ambos bandos se vieron obligados a combatir y morir por convicciones contrarias a las propias, y muchos ni siquiera se sintieron representados por los bandos en liza, recordemos por ejemplo que en Navarra casi un 20% del censo no votó en febrero del 36<sup>2</sup>.

Aquí, nos centraremos en el caso de los pro-gubernamentales de Navarra, y del papel que tuvieron en el esfuerzo de guerra republicano, ya que pese al inmediato triunfo del Alzamiento en la provincia, un pequeño contingente de frentepopulistas y nacionalistas vascos pudieron luchar en los frentes contra el Alzamiento, encuadrados en el Ejército Popular republicano. Nuestra investigación trata de aportar más luz a

<sup>1</sup> Véase un ejemplo en SALAS LARRAZABAL, Ramón: *Cómo ganó Navarra la Cruz Laureada de San Fernando*, Comisión de Navarros en Madrid, Madrid, 1980.

<sup>2</sup> Sobre las elecciones de 1936 y el Alzamiento en Navarra: PASCUAL, Angel: «Verano Sangriento en Navarra», en VV.AA.: *La Guerra Civil en Euskadi*. Eusko Gudariak, Ed. Iparragirre/DEIA, Bilbao, 1987, pgs. 63-82.

una página de la Historia de Navarra para la que presentar resultados «definitivos» es casi un imposible.

## 1. EL IMPACTO DEL ALZAMIENTO

Los alzados, tras la proclamación de la Ley Marcial el 19 de julio, dominaron con rapidez el conjunto de Navarra, y sólo en las zonas limítrofes con Guipúzcoa y la frontera francesa se logró, por parte de los partidarios del Frente Popular, encontrar una salida efectiva que les situase en el campo de la República. En la parte de Navarra rayana con Guipúzcoa la salida fue la marcha a Guipúzcoa y la inclusión en las diferentes milicias que se enfrentaron al alzamiento. En Alsasua y Olazagutia los frentepopulistas llegaron a controlar la situación en los primeros momentos, pero el avance enemigo determinó la retirada a Guipúzcoa. El mismo 19 de julio la Columna del Teniente Coronel Cayuela entraba en Alsasua a las 19,30 horas. Unos seiscientos hombres de la localidad habían salido poco antes, o aprovecharon la noche, para marchar a Guipúzcoa. Al siguiente día, los izquierdistas de Olazagutia siguieron el camino de sus vecinos, optando por abandonar el pueblo y sumarse a las milicias guipuzcoanas. El temor de los militares a una reacción inmediata desde Guipúzcoa motivó la voladura de la carretera y de la vía del ferrocarril, y hasta el día 25 no se emprendió la irrupción en Guipúzcoa desde la zona de Alsasua<sup>3</sup>.

Al este de Alsasua, cerca de Betelu, la documentación de los alzados rebela que el 19 de julio había fuerzas republicanas entre dicha localidad y Lecumberri, el día 22, aquellos salieron a buscar al enemigo en la Sierra de Aralar, por la parte de Echarri-Aranaz, no encontrando rival ni aquí ni en San Miguel in Excelsis donde había noticias de presencia contraria. Por el puerto de Urto también hubo para los

<sup>3</sup> *Versión republicana en: ALTAFFAYLLA KULTUR TALDEA/COLECTIVO AFAN: Navarra 1936. De la Esperanza al Terror, 2 Vols., Ed. Altaffaylla Kultur Taldea, Tafalla, 1986, pgs. 136-137, y 155-156 (Vol. 1), evalúa en 350 los vecinos de Alsasua que abandonaron la localidad, otras versiones que también cita los elevan a 500. Hemos encontrado documentación que acredita la presencia de 600 en el Ejército republicano ; Versión de los alzados en SHM-DN (Servicio Histórico Militar: Documentación Nacional): Leg. 458/Carpeta 23/ Armario 10: «Día 19.... A las 17 h. salió de Estella en camiones una columna (...) al mando del Teniente Coronel (...) don Pablo Cayuela con dirección a Alsasua, para ocupar dicho lugar llegando a su destino a las 19,30 h. del mismo día sin novedad, estableciendo el campamento y en las proximidades de la vía férrea»; La fecha de 20 julio que se da en alguna fuente como la de la entrada de las fuerzas alzadas en Alsasua es incorrecta: MARTÍNEZ BANDE, José Manuel: Nueve Meses de Guerra en el Norte, Ed. San Martín, Madrid, 1980 (nueva ed.), pg. 56.*

pro-gubernamentales posibilidades de huir hacia zona republicana, aunque dada su situación geográfica, circunscrita al valle de Leiza y un tanto apartada de otras vías de comunicación más importantes, esta opción no fue muy importante. El 23 de julio la Columna del comandante Tutor tomaba Urto, y al día siguiente entraba en la guipuzcoana Berástegui, con lo que para los navarros contrarios al alzamiento se cerró Urto como vía de escape<sup>4</sup>.

En Vera de Bidasoa el alzamiento fracasó el día 20 ante la negativa de los carabineros allí destacados a secundarlo, así una columna miliciana procedente de Irún, y mandada por el teniente de carabineros Ortega, entró sin oposición en el pueblo, aunque al siguiente día una Columna enemiga reocupaba Vera, la misma no pudo progresar hacia Irún por la voladura del puente de Endarlaza. Por este se habían retirado las milicias llegadas a Vera el día anterior, junto a la mayoría de los carabineros y a un grupo numeroso de vecinos. De estos últimos, varios se incorporaron a las milicias defensoras de Irún y algunos pasaron, a la caída de la localidad fronteriza, a Cataluña<sup>5</sup>.

Al este de Vera, la salida obligada para escapar sería la frontera con Francia. Esta sería la elección de los vecinos de El Baztán, y de los Valles de Arce, Irati, Salazar, y Roncal, que decidieron que su suerte era la de las armas republicanas, antes que padecer los efectos de la represión o el enrolamiento forzoso en las Milicias o en las fuerzas regulares del bando nacional. Este fue el caso de una decena de vecinos de Erro-Burguete, mientras que en el Valle del Roncal, donde en principio se pensó oponer resistencia a la sublevación, sólo de Isaba marcharon a Francia 69 hombres, definidos como: «*principalmente jóvenes, varones, de izquierdas*»<sup>6</sup>.

<sup>4</sup> *Diario de Operaciones de la Columna de Betelu (19-25 de julio de 1936) en SHM-DN: Leg. 458/Carpeta 22 A/ Armario 10. SHM-DN: Leg. 458/Carpeta 25 A/ Armario 10.*

<sup>5</sup> ALTAFFAYLLA: *op. cit.*, pgs. 241-244; MARTÍNEZ BANDE, J.M.: *op. cit.*, pgs. 58-59; SHM-DN: Leg. 458/Carpeta 35/ Armario 10.

<sup>6</sup> ALTAFFAYLLA: *op. cit.*, pgs. 281-283 (Vol. 1º) para Erro/Burguete, y pgs. 165-169 (Vol. 2º) para Roncal; CHUECA, Jesús Pablo: «*Exiliados Navarros en Euskadi Norte (Notas para el Estudio de su Organización y Actividades)*», en *Españoles en Francia 1936-1946. Coloquio Internacional. Salamanca, 2, 3, y 4 de mayo 1991, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1991 (Comunicación no impresa), recoge un testimonio que evalúa en 200 los jóvenes que «huyeron de todo el Roncal para no tener que ir a la guerra con los requetés*».

Durante el transcurso de la guerra la frontera francesa fue el obligado punto de referencia de quienes residiendo en Navarra deseaban escapar y pasar al frente republicano vía Francia, en particular entrando al Valle francés de Aldudes (Aldudes) por alguno de los collados fronterizos. Por ejemplo, en febrero del 37, pasaba por Baztán José María Amadoz, un nacionalista pamplonés que estando movilizado en un batallón de Montaña, prefirió arrostrar el riesgo de la escapada para llegar a la Euzkadi autónoma. Consiguió su propósito, y ya en su destino alcanzaría el grado de comisario del batallón «San Andrés», del sindicato nacionalista Solidaridad de Trabajadores Vascos (STV). Capturado en Santoña, su rango y su evasión ocasionaron su ejecución posterior<sup>7</sup>.

## 2. LOS NAVARROS EN EL EJÉRCITO DE EUZKADI

Los navarros que se integraron en las Milicias que defendían Guipúzcoa del avance de Mola acabarían formando parte del Ejército de Euzkadi, o I Cuerpo del Ejército, republicano, del Norte. Algunos de los centenares que pasaron en los primeros días a la vecina provincia fueron atendidos en el Solar Navarro de San Sebastián, donde el 4 de agosto su Presidente, J. Muniain, informaba de la presencia en su local de 28 refugiados navarros, naturales de Olazagutia, Alsasua, Aoiz, Ciordia, Burguete, y Espinal, de los que 24 eran ugetistas, 3 cenetistas y 1, el de Burguete, de Izquierda Republicana. Estos refugiados, los navarros residentes en Guipúzcoa y Vizcaya, y las decenas de naturales de Navarra que enrolados en el Ejército Nacional se pasaban de campo, constituyeron una simbólica presencia de quienes rechazaban el Alzamiento en Navarra<sup>8</sup>.

Los batallones vascos en que nos consta murieron naturales de Navarra son 33. Sólo 4 de ellos pertenecían a partidos o sindicatos nacionalistas (PNV; STV; ANV), que encuadraron a apenas un 6% de los 71 navarros, sobre un total de 84, para los que hemos identificado con seguridad la unidad de pertenencia en el Cuerpo de Ejército Vasco. De ellos, un 64,7% pertenecían a batallones frentepopulistas, un 21,1% a unidades cenetistas, y otro 7% a unidades «oficiales», sin una tendencia política

<sup>7</sup> ALTAFFAYLLA: *op. cit.*, pg. 131 (Vol. 2º).

<sup>8</sup> AS: *PS Bilbao, Leg. 64. Altafaylla cita a 4 de estos como muertos en los frentes o represaliados: Los hermanos Quiterio y Martín Gil, de Aoiz; Jesús Lecea, de Olazagutía; Matías Aznar, de Alsasua. Todos ellos combatieron en el Cuerpo de Ejército Vasco.*

clara. De todos modos, para el total de 84 nombres computados, se desconoce la unidad de milicias en un 15,4%, aunque en alguno de estos casos conste, a través de otras fuentes, la filiación izquierdista del finado<sup>9</sup>.

De acuerdo con las fichas empleadas, las características de los navarros enrolados en las diferentes milicias presentes en Euzkadi eran las siguientes: Por grupos de edad el comprendido entre los 20-30 años, con algo más del 54% del total, era el más numeroso, en los demás grupos de edad hay dos rasgos que deben considerarse, si tenemos en cuenta que el componente izquierdista era mayoritario. Por un lado los menores de 20 años, el 8,2%, representaban un porcentaje menor al establecido para ese tramo de edad entre los combatientes izquierdistas (PSOE; JSU; PCE; CNT), que oscilaba entre el 10-18%. Por otro, los mayores de 35 años representan un porcentaje más amplio, ya que son un 22,3% del total, mientras que el análisis por partidos marca para el mismo grupo un máximo del 15% en el caso de la CNT, y un mínimo del 5% en el de las JSU. Esto nos conduce a una media de edad de 28,8 años, que puede reputarse como algo más elevada de lo normal por las razones que comentaremos después.

En cuanto al estado civil y la profesión de los navarros censados, diremos que lo desconocemos en un 14,2 % del total, aunque la juventud de la mayoría de ellos apunta a que eran solteros, un 44% aparecen como tales, mientras que el 40,4% eran casados que tenían 2 hijos de media. Con respecto a la situación profesional, las fichas carecen de datos en un 31% de los casos, mientras que como mano de obra cualificada empleada en industria y artesanado, e incluyendo en dicha categoría las profesiones que implican una labor específica, aparece un 35%. Como mano de obra no cualificada, en que incluimos a aquellos que aparecen como obreros o peones sin más, se elevaba a un 27,3% de los fichados, en tanto que los labradores representaban sólo un 4,7% del total. Un único caso es clasificable como empresario.

<sup>9</sup> Nos hemos basado para su evaluación en los datos contenidos en: *Archivo Histórico Nacional-Sección Guerra Civil (Salamanca), AS; Registro Central de Fallecidos en Campaña del Archivo Histórico Provincial (Bilbao), AP, en el que hemos procesado más de 4.600 fichas que hemos completado con los datos de AS, P.S. Bilbao y Santander, en que se localizan expedientes de buena parte de los caídos registrados en AP; Archivo Bidasoa/Ruiz de Aguirre (Leioa), B/RA (Archivo Bidasoa/Ruiz Aguirre, U.P.V.-Biblioteca Central); ALTAFFAYLLA: op. cit., pgs. 355-425, nos ha facilitado la identificación de navarros muertos en combate, y en algún caso el completar datos ausentes en AP; De todos modos, aunque nos centremos en los batallones en que aparecen caídos navarros, podemos aventurar que en casi todas las unidades radicadas en Euzkadi hubo presencia navarra.*

Los datos anteriores deben contrastarse con la relación de muertos que ofrece la obra de Altaffaylla, dado que de la misma pueden extractarse por lo menos 86 nombres de personas que murieron o desaparecieron cuando combatían encuadrados en el Ejército de la República (la relación más numerosa, con 53 nombres, es la de Alsasua). De los 86 nombres citados, sólo 14 se repiten en las fichas de AP, y su media de edad, 22,6 años, es más baja, mientras que en el terreno familiar y laboral las mayores diferencias las marcan el número de solteros, un 72%, porcentaje acorde con la menor edad de estos, y una mayor presencia de labradores, hasta un 14%. Las diferencias entre ambos grupos apuntan algo esencial: el hecho de que mientras la relación que ofrece Altaffaylla es de naturales residentes en la propia Navarra, la del AP presenta un 80% de navarros residentes en otras provincias, esto señala la inexistencia en los anteriores recuentos de víctimas de un control sobre la población navarra asentada en otras provincias, y a la vez explica la dispersión de encuadramiento, en 33 batallones, de los combatientes navarros pro-gubernamentales en Euzkadi. También es lógico que quienes están residiendo en otras provincias tengan una media de edad más elevada, y un porcentaje más elevado de casados. Por otro lado, aunque en Altaffaylla no consta el batallón de pertenencia de los caídos, la mayoría lo fueron en unidades de izquierda, así los 53 vecinos de Alsasua muertos en el frente republicano constan como afiliados a partidos o sindicatos anarquistas o frentepopulistas<sup>10</sup>.

Entre los batallones de las JSU de Euzkadi, el «Rusia» destacó por el número de navarros que controlaba. Entre ellos estaban los de la compañía «Aragón-Rioja-Navarra», aunque esta pronto dejó la dependencia del Batallón «Rusia». La unidad, que no había actuado todavía como tal, al actuar sus compañías de forma independiente hasta entonces, combatió en octubre como un verdadero batallón en la zona de Eibar. En noviembre, el batallón marchó como expedicionario a Asturias, sufriendo bastantes bajas, entre ellas las de su comandante, José Altuna,

<sup>10</sup> ALTAFFAYLLA: *op. cit.*, pg. 362 (Vol. 2.º); Las fichas de AP, Registro Central de Fallecidos, Letras A-Z, muestran, con respecto a los asentados en otras provincias, que el 59% residían en Vizcaya, el 14,4% en Guipúzcoa, el 2,4% en Santander, un 1,3% en Burgos, un 3,6% de vecindad no determinada. Precisamente el 19,2% que pueden identificarse como naturales y residentes en Navarra, representan el 90% de las 14 coincidencias localizables en el listado de Altaffaylla. La ausencia de una mayor coincidencia debe vincularse en parte al hecho de que bastantes de los 86 decesos en el «frente republicano» de Altaffaylla se producen en las primeras fases de la lucha en Guipúzcoa, o después de junio de 1937, bien sea en el resto del frente Norte (Santander, Asturias), o en los frentes Aragón-Cataluña-Centro-Levante, etapas cronológicas, y zonas geográficas, que no cubrió el Registro Central de Fallecidos presente en AP.

muerto en el combate de «La Cuña», donde también cayó, entre otros, el sargento Tomás Borreguero, de Alsasua, localidad de la que eran naturales al menos 6 de los heridos de las compañías «Maximo Gorki» y «Carlos Marx», aunque entre las del «Rusia» la que tenía más navarros en sus filas era la compañía «Pablo Iglesias», empezando por su capitán, el ferroviario Ocariz. Otro alsasuarra distinguido en Asturias fue el sargento Eugenio Chicharro, muerto en la ofensiva de diciembre sobre Vitoria<sup>11</sup>.

Otros batallones de las JSU con presencia de navarra, al menos en cuanto a defunciones, lo que implica un mínimo porcentaje de navarros en sus filas, fueron los «Amuategui», «Cultura y Deporte», «Dragones», «Largo Caballero», y «UHP». Precisamente en el último la presencia navarra fue, tras la comentada para el «Rusia», la más nutrida entre los batallones de las JSU. Esto se justifica por la inclusión en el batallón de una compañía de ferroviarios, que tras la evacuación de San Sebastián formó con otras el batallón «UHP». Al frente de dicha compañía estuvo hasta su muerte, el 3 de diciembre del 36 en Alava, un navarro: Angel Balbás Pedrejón, destacado dirigente ferroviario natural de Huarte Araquil, que aunque residía en la localidad santanderina de Los Corrales de Buelna tenía gran ascendiente sobre sus compañeros de profesión en la Región Vasca<sup>12</sup>.

Los batallones del PSOE-UGT con presencia navarra fueron los «Baracaldo/Martínez de Aragón», «Fulgencio Mateos», «Guillermo Torrijos», «González Peña», «Indalecio Prieto», y «Jean Jaurés». De ellos, el «Guillermo Torrijos» contó con el más evidente de los grupos navarros presentes en los batallones del PSOE-UGT. El «Torrijos» era el heredero directo del batallón «Azaña-Guipúzcoa», de Izquierda Republicana, que incluyó un relevante número de navarros en su cuarta compañía, la «Aragón-Rioja-Navarra», citada con anterioridad en el batallón «Rusia». En febrero del 37 el «Azaña-Guipúzcoa», 20º batallón del Cuerpo Vasco, se transformó en el 67º batallón, «Guillermo Torrijos» nº 14 de la UGT. Ante la falta de unanimidad sobre la adscripción a IR, se celebró en Durango una asamblea en la que la mayoría de sus

<sup>11</sup> Según AS: PS Bilbao, Leg. 59, exp. 2, las compañías del «Rusia» eran las «Pablo Iglesias», «Largo Caballero», «Máximo Gorki», «Tomás Meabe», y «Aragón-Rioja-Navarra». Sin embargo, cuando el batallón empezó a actuar como tal unidad táctica sólo las cuatro primeras citadas quedaron integradas en el mismo; Sobre el papel de los navarros en el «Rusia»: **Joven Guardia** (15-XI-36), pgs. 2-3.

<sup>12</sup> **Euzkadi Roja**, nº 66 (8-XII-36), pg. 7, «Angel Balbás ha muerto».



hombres «*decidió acogerse a las milicias socialistas y de la Unión General de Trabajadores*». La minoría prefirió seguir bajo el nombre de «Azaña», y aunque durante cierto tiempo lo conservaron la unidad acabó por desaparecer ante la evidente falta de efectivos<sup>13</sup>.

Los efectivos del 14º de la UGT se completaron, en marzo del 37, con la incorporación de dos compañías ugetistas. Quedando bautizado el batallón con el nombre de Guillermo Torrijos, veterano líder socialista guipuzcoano. Como comandante se designó a Luis Iglesias, un hombre maduro a quien apodaban «El Abuelo», el comandante intendente fue José Cosgaya, guipuzcoano residente en Alsasua antes del alzamiento. Por una comunicación suya, de julio del 37, a la sección de información del Estado Mayor del Norte, sabemos que se calculaba en 600 los hombres que desde Alsasua pasaron a combatir en el campo vasco. En cuanto al batallón, este actuó en Vizcaya, acabando la guerra en Santander, donde se le agregaron los hombres del «Pablo Iglesias», 6º UGT y nº 42 de Euskadi. Entre ambos sumaban 474 hombres y 350 fusiles cuando en febrero los contingentes de ambos ascendían a casi 1.200 combatientes y 950 armas<sup>14</sup>.

De que la presencia navarra entre los socialistas de Euskadi tuvo cierto relieve nos da muestra el hecho de que en el plano político los refugiados navarros socialistas adquiriesen personalidad propia en enero del 37, en que se constituyó en Bilbao la Federación Socialista de Navarra, con la participación de miembros de las diversas agrupaciones que consiguieron pasar a zona leal. En el Comité Ejecutivo de dicha federación, José Goñi ocupó el cargo de Presidente, Isidro Zornoza el de Vicepresidente, Julián Negueruela el de Secretario, y Mariano Iraola el de Tesorero. Como vocales figuraban Constantino Salinas, Dominica Dorronsoro, y José Cosgaya. Poco después, en febrero, se reconstituía en Euskadi la UGT de Navarra, en el curso de una sesión convocada por Jesús Monzón y Juan Arrastia, miembros del Consejo

<sup>13</sup> ALTAFFAYLLA: *op. cit.*, pg. 403 (Vol. 1.º), señala otro batallón socialista-ugetista, el 6º o «Madrid», en cuyas filas moría en junio de 1937 un natural de Cirauqui.

<sup>14</sup> **La Lucha de Clases**, nº 1.896 (8-3-37), pg. 5, «El batallón Guillermo Torrijos». Los capitanes del nº 67 fueron: Antonio Castillejo, Manuel Rouco, Antonio Ruiz, Juan Velasco, y Clemente García. El conocido líder socialista navarro Constantino Salinas quedó como capitán médico; CUETO, J.: *Mi segunda vuelta*, Gráficas Nore, Bilbao, 1937, pg. 60, apunta veladamente que el paso del «Azaña-Guipúzcoa» a la UGT estaría en relación con un desacuerdo del batallón con el control que la Juventud de IR ejercía sobre los batallones del Partido; Comunicación de Cosgaya en AS: P.S. Santander L, leg. 252.

Provincial de la UGT navarra. Arrastia fue nombrado Presidente del llamado Comité Provincial de Navarra en Vizcaya, mientras que Ignacio Lacunza y Pablo Polo se hicieron con los cargos de Secretario y Tesorero respectivamente. A Salvador Goñi se le nombró asesor jurídico del Comité, al tiempo que Juan Cruz Iriarte, Vicente Navarro, Martín Soler, y Octavio Victoria, quedaron como vocales<sup>15</sup>.

La relación de batallones comunistas con presencia navarra no es menor, pues abarca a los llamados «Guipúzcoa», «Karl Liebknecht», «Larrañaga», «Perezagua», «Salsamendi», y «Rosa Luxemburgo». El «Larrañaga», o «1º de las MAOC» (Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas), fue, entre los del PCE, el que más víctimas navarras tuvo entre sus filas, bien fuera en la etapa guipuzcoana en que sus compañías actuaban sueltas, o después, cuando el batallón luchó como tal unidad táctica. La expedición a Asturias en octubre del 36, o los duros combates de mayo del 37 en Euba y en Orduña, fueron algunos de los escenarios testigos del duro tributo que la guerra supuso para el Cuerpo de Ejército Vasco. También los comunistas establecieron un mínimo de estructuración entre el componente navarro que nutría sus filas. Así, en febrero del 37, el Comité Provincial del Partido Comunista de Navarra en Euzkadi invitaba a sus afiliados y simpatizantes a una reunión en el Radio Centro de la capital vizcaína<sup>16</sup>.

Entre los batallones estrictamente republicanos, encontramos navarros, aparte de en el ya citado «Azaña-Guipúzcoa», en los batallones nº 7 «Azaña-Vizcaya», nº 31 «Zabalbide», y nº 52 «Capitán Casero», todos de IR. Sólo para los nº 7 y nº 31 hemos constatado la muerte de algún navarro. Del primero de ellos diremos que aunque formado en su mayoría por bilbaínos y residentes en la zona fabril de Vizcaya, contaba, principalmente en su cuarta compañía, con combatientes procedentes de otras provincias, en su mayoría de Guipúzcoa. El «Zabalbide» era también fundamentalmente vizcaíno, mientras que en el «Capitán Casero» bilbaínos y residentes en la margen izquierda eran también mayoría, pero en su cuarta compañía se concentraba un importante número de guipuzcoanos y de navarros, y entre estos

<sup>15</sup> Véase *La Lucha de Clases* (22-I-37), pg. 5, «Los Socialistas navarros». No cita la fecha exacta de constitución de la Federación, aunque apunta que fue «la semana pasada».

<sup>16</sup> *Joven Guardia* (13-II-37), pg. 2, «Reconstitución de la UGT de Navarra», y «Hoy, en el Radio Centro. Una Reunión de los militantes y simpatizantes navarros del Partido Comunista».

últimos destacaban el capitán jefe José Lecea, y el teniente Miguel Echeandia, ambos de Olazagutia<sup>17</sup>.

El «Capitán Casero» merece cierta atención dado que fue la causa de un grave conflicto para la IR de Euskadi. Iniciada su organización en diciembre del 36, el nombramiento de sus mandos por el Comité Ejecutivo de Milicias, instituido por las Juventudes de IR, supuso la desaparición del cargo de Comisario de las Milicias de IR, desempeñado por el Teniente Coronel Cueto. Este militar profesional quería hacer de las Milicias del Partido una autentica fuerza regular, libre de toda obediencia política, pero los miembros de la Juventud frustraron sus aspiraciones con, así lo calificó Cueto, sus «*costumbres de política de burgo podrido; de pretender convertir el Batallón "Casero" en un batallón casero*»<sup>18</sup>.

El «Casero» estuvo bastante tiempo destacado en el tranquilo frente de Respaldiza-Arceniega, y hasta finales de mayo, en que fue enviado al sector del monte Bizkargi, no actuó en grandes combates. A partir de entonces la actividad bélica se intensificó, destacando el «Casero» en la lucha por las alturas de Santo Domingo, y en Villaverde de Trucíos, y ya en Santander, en La Magdalena, delante del Puerto del Escudo. Aquí contaba con 345 hombres y 213 fusiles, cuando en abril eran 669 y 452 respectivamente. El 16 de agosto el «Capitán Casero» libró su último combate de importancia, retirándose hacia Santander por San Pedro del Romeral-Ontaneda. El día 26 el enemigo entraba en Santander, donde, ante la imposibilidad de evacuación o de realizar una resistencia eficaz, hubo de rendirse junto a otros batallones, muchos de ellos de las izquierdas vascas.

También los anarco-sindicalistas contaron con una nutrida representación navarra que desfiló en particular por los batallones «Bakunin», «Durruti», «Malatesta», y «Sacco y Vanzetti». En el primero, la mayoría de los navarros y alaveses fueron, según uno de sus oficiales, «*fugados del campo enemigo*». En el Batallón de Reserva de la CNT encontramos en el cuadro de mandos de su tercera compañía al teniente José Lecea Aramendia, de Olazagutia, quien pasó después al «Casero». El pamplonés Simón Larequi Colomo se batió, por su parte, en las milicias confederales de Guipúzcoa entre julio y octubre del 36, pasando después a ser teniente en la

<sup>17</sup> B-R, *Nóminas de Batallones*, y AS, *Santander «L»*, legs. 123, 194, 196.

<sup>18</sup> CUETO, Juan: *op. cit.*, Bilbao, 1937, pgs. 64-65.

primera compañía del batallón «Castilla» que aunque bajo la obediencia de las Juventudes Unificadas contó con bastantes cenetistas entre sus filas<sup>19</sup>.

Entre los batallones del Partido nacionalista vasco tenemos constancia de víctimas navarras en los «Itxarkundia», «Otxandiano», y «Saseta», pero la nómina de unidades fue sin duda, como en las demás organizaciones político-sindicales, más numerosa. Por ejemplo, Estornés Lasa, natural de Isaba, fue capitán en el batallón «Loiola», y después comandante intendente del «Simón Bolívar». Hecho prisionero en Santander, Estornés fue canjeado a principios del 38, y actuó en Cataluña como mayor de Intendencia, con otro navarro, Cecilio Redin, como ayudante; En el batallón «San Andrés», de STV, ya citamos el caso de su comisario Amadoz, y en cuanto a Acción Nacionalista Vasca (ANV), fue en su 2º batallón, «Euzko Indarra», donde más patente fue la presencia navarra. Desde luego, entre los combatientes navarros los nacionalistas de todas las tendencias fueron minoritarios en comparación con los contingentes que pelearon en las filas izquierdistas. Después de la Segunda Guerra Mundial se elaboró por el llamado Consejo de Navarra, formado por exiliados, un censo de navarros refugiados en Francia en el que aparecen unos 43 peneuvistas de los que *«buena parte (...) habían combatido durante la guerra bajo la bandera de Euzkadi»*. Tampoco debe olvidarse el papel que en plena retaguardia franquista tuvieron los nacionalistas vascos del Baztán, que ayudaron a navarros de todas las tendencias a pasar a Francia<sup>20</sup>.

En los batallones «oficiales» de Euzkadi, que eran aquellos sin dependencia política definida y bajo el control exclusivo del mando militar, hubo navarros en el Batallón de Montaña «Garellano», que era el de guarnición en Bilbao antes de la guerra, y en el que servían reclutas de naturaleza navarra. El batallón sobrevivió a la depuración de mandos implicados en la preparación del Alzamiento, y fue luego base de la Brigada de Montaña del Cuerpo de Ejército Vasco. También hubo navarros en el batallón «Disciplinario», entre los Carabineros que sirvieron en Euzkadi, y en el batallón de «Carros-Orugas».

<sup>19</sup> Para el «Bakunin»: MENDIVIL, Sebastián: Miliciano, militar y fugitivo. Memorias de un Baracaldés, Eds. Beitia, Bilbao, 1992, pgs. 23-25; Para el «Reserva» B/RA.

<sup>20</sup> ESTORNES LASA, José: Un Gudari Navarro. En los Frentes de Euzkadi-Asturias-Cataluña, Ed. Auñamendi, San Sebastián, 1979, pgs. 102-106, 134-140, 269-275; VIRTO, Juan Jesús: «Navarros en Francia. Organización y Censo de Refugiados», en VV.AA.: Españoles..., op. cit., pgs. 549-555.

### 3. LOS NAVARROS EN EL FRENTE DE MADRID

En el territorio republicano ajeno al Norte peninsular, algunos navarros se integraron en fuerzas que tenían un cariz «vasco». En la zona Centro ese fue el caso de las Milicias Vascas de Madrid que más tarde formaron parte de la 40 Brigada Mixta. Las Milicias Vascas Antifascistas (MVA), nacieron en Madrid en septiembre de 1936, y a su frente estuvo un navarro, Emilio Alzugaray, comandante de artillería retirado que había escapado del Protectorado marroquí al estallar el alzamiento. Alzugaray, tras recuperarse de las heridas recibidas en noviembre, fue nombrado en febrero del 37 jefe de la Sexta división, y en marzo del II Cuerpo de Ejército. Sin embargo, su actuación en la desafortunada ofensiva de abril sobre Garabitas y el Cerro del Aguila determinó su destitución y la apertura de un proceso, con ello su carrera quedaba truncada, pasando en situación de disponible a Barcelona<sup>21</sup>.

En cuanto a las MVA, el mayor problema reside en la ausencia de datos fiables sobre el contingente navarro que pudo alistarse en sus filas. En principio, y mientras se carezca de otros datos, puede apuntarse que estas milicias atraieron a muchos de los vasco-navarros residentes en la capital, tanto a los de ideología nacionalista como a los frentepopulistas. Esto parece confirmarlo la escasa presencia de naturales de la región vasco-navarra en milicias tan representativas como el Quinto Regimiento, para el que Blanco Rodríguez, en su reciente trabajo, sólo ha encontrado 17 naturales de las provincias vascas y 2 navarros, en una cifra total de 26.736 combatientes fichados. Sí se sabe que la Casa Regional de Navarra impulsó la creación de unas milicias propias, pero estas no tuvieron entidad suficiente para constituir un batallón, tipo de unidad al que se llegó mediante la unión con las milicias sorianas y riojanas que se estaban constituyendo también en sus respectivas Casas Regionales. Así nació en Madrid el batallón «Numancia», que contaba con más de cuatrocientos

<sup>21</sup> TALÓN, Vicente: Memoria de la Guerra de Euzkadi 3. De las Milicias Vascas Antifascistas a la Brigada Vasco-Pirenaica, revista *Defensa*, Extra nº 25, Madrid, 1993, pgs. 130-147. Alzugaray cesó en el mando de las MVA el 22 de octubre, al ascender a Teniente Coronel. A partir de ahí pasó a mandar un núcleo de reserva que apoyó a las columnas de Escobar, Mena y Prada, que por otro lado acabaron de hecho bajo el mando superior del ya coronel Alzugaray. Las MVA no pertenecían al grupo de fuerzas mencionado sino a la Columna Enciso que actuaba en Aravaca. Al ser herido Alzugaray le sustituyó el teniente coronel Ortega, veterano de los combates por Guipúzcoa: MARTÍNEZ BANDE, J.M.: La Marcha sobre Madrid, Ed. San Martín, Madrid, 1982 (nueva ed.), pgs. 312-338; MARTÍNEZ BANDE, J.M.: Frente de Madrid, Ed. Luis de Caralt, Barcelona, 1976, pgs. 153-182, 242-244, 257-265; ZARAGOZA, Cristóbal: Ejército Popular y militares de la República (1936-1939), Ed. Planeta, Barcelona, 1983, pgs. 218-219; Sobre la destitución de Alzugaray y el papel de los comunistas en la misma: MODESTO, Juan: Soy del Quinto Regimiento, Eds. Librairie du Globe, París, 1974, pgs. 94-98.

hombres en noviembre, y algo menos del doble de esa cifra en diciembre. Las MVA, en los primeros momentos, -octubre del 36-, tuvieron 698 hombres. En definitiva, la mayoría de los vasco-navarros tendieron a agruparse en las MVA, aunque en el caso de los navarros dicha opción debió circunscribirse en especial por los más próximos al nacionalismo vasco, y por tanto a la integración de Euzkadi-Navarra en un todo autonómico, mientras en el «Numancia» abundarían los navarros de filiación izquierdista, aunque estos también estaban presentes en las MVA<sup>22</sup>.

Las MVA se batieron en Navalcarnero en octubre del 36, y después en Boadilla, pasando luego al sector de la Ciudad Universitaria y Parque del Oeste en Madrid, donde actuaron hasta el final de la guerra. Unidas a otros batallones de la antigua columna de Mena, formaron la Brigada «Y» bajo el mando de Antonio Ortega. La designación definitiva de la Brigada fue la de 40º Brigada, en ella las MVA fueron su 2º Batallón, comandado por Julián Sansinenea. El batallón, pese a no intervenir en las grandes batallas de la guerra, conoció la tensión ininterrumpida de la Guerra de Minas desarrollada en su sector. La heterogeneidad ideológica de sus miembros no conducía a la drástica separación de símbolos que se daba entre las milicias nacionalistas y no nacionalistas en la Euzkadi autónoma. En Madrid las MVA usaban tanto la ikurriña como la tricolor republicana, aunque como distintivo de su origen se emplearon en el frente brazaletes con la ikurriña. En definitiva, los navarros que se integraron en las MVA, debieron ser muy pocos, algo acorde con las pocas bajas mortales de los mismos que conocemos se produjeron en los frentes del Centro. También hubo navarros en los frentes de Levante y Andalucía-Extremadura, pero se trató de casos muy individualizados, de los que poco sabemos. A estos debieron pertenecer los cuatro socialistas pamploneses que en 1939 estaban internados en el

<sup>22</sup> BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés: El Quinto Regimiento en la Política Militar del P.C.E. en la Guerra Civil, U.N.E.D., Madrid, 1993, pgs. 335-374; Para la cifra de combatientes de las MVA en octubre del 36: ALPERT, M.: *op. cit.*, pgs. 345-347; Sobre la existencia en Madrid de unas Milicias Navarro-riojanas, aunque no da referencia exacta de las mismas: TALÓN, V.: Memoria de la Guerra de Euzkadi 3, *op. cit.*, pgs. 143-144, entre los mandos de las MVA caídos en la Casa de Campo se contó un navarro: el capitán Frutos. Las Milicias Sorianas, y las Navarro-Riojanas fueron la base del batallón «Numancia»: BLANCO RODRÍGUEZ, Juan A./ FERNÁNDEZ CUADRADO, Manuel/MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A.: «Las milicias populares republicanas de origen castellano-leonés», en AROSTEGUI, Julio: Historia y Memoria de la Guerra Civil. Encuentro en Castilla y León. Salamanca, 24-27 de septiembre de 1986. II. Investigaciones, Ed. Junta de Castilla y León, Valladolid, 1988, pgs. 321-322.

campo argelino de Boghari, ya que los presentes en Madrid apenas tuvieron oportunidad de escapar en los turbulentos últimos días de marzo de dicho año<sup>23</sup>.

#### 4. NAVARROS EN LOS FRENTE CATALANO-ARAGONESES

Al tiempo que se formaban las MVA, los combatientes que cruzaron la frontera a la caída de Irún, en septiembre del 36, pasaron a Cataluña, donde los de filiación marxista, antiguos miembros de las Compañías «Bala Roja», «Guipúzcoa Roja», y de las MAOC, formaron, según Talón, un Batallón Vasco integrado en la Columna Ramón Casanella. Esta unidad, en la que se apunta la presencia de navarros, actuó junto a la columna catalana López Tienda en el frente madrileño, donde pasó a integrarse en las MVA. En ella se encontraba la 159ª Centuria Vasco-catalana, en la que hubo, por ejemplo, naturales de Vera de Bidasoa. Algunos de estos últimos serían fusilados tras su captura en Madrid al final de la guerra. También, en los primeros días de la guerra, algunos vecinos de Caseda y de pueblos cercanos consiguieron llegar hasta las fuerzas republicanas que avanzaban hacia Huesca<sup>24</sup>.

De los evadidos del Valle de Roncal, sabemos que la mayoría de los de Isaba acabaron encuadrados en la división nº 43 del Ejército Popular. A ellos se unieron otros vasco-navarros, pero no se ha constatado que constituyesen una unidad específica dentro de la 43, aunque parece que estaban en las 102 y 130 Brigadas, dado que la 72 era castellana. Los vasco-navarros eran desde luego, una minoría apenas perceptible entre los millares de hombres que pasaron por las filas de la aguerrida división, y que en su mayoría fueron aragoneses, catalanes, y de Guadalajara. Las unidades que dieron vida a la 43 división, intervinieron en los combates de fijación del frente aragonés en 1936. Y luego, en 1937, algunas de sus futuras fuerzas participaron en el ataque de junio sobre Huesca, caso de la 72 Brigada, en la lucha frente a Sabiñanigo en junio-julio, caso de la 130 Brigada, y en la ofensiva propia sobre Zaragoza de agosto. En esta última la 102 Brigada actuó en la

<sup>23</sup> ESTADO MAYOR CENTRAL DEL EJERCITO/SERVICIO HISTORICO MILITAR: Guerra de Minas en España (1936-1939), *Servicio Geográfico del Ejército*, Madrid, 1948, pgs. 59-129; ALTAFFAYLLA: *op. cit.*, pg. 362 (Vol. 2º); GALINDEZ, Jesús de: Los Vascos en el Madrid sitiado, Ed. Vasca Ekin, Buenos Aires, 1945, pgs. 37-140; VIRTO, J.J.: *op. cit.*, pg. 549.

<sup>24</sup> TALÓN, V.: Memoria...3, *op. cit.*, pg. 135, cita el caso de un natural de Alsasua, muerto en Irún, e integrante de la compañía «Bala Roja», de la que algunos de sus componentes pasaron a Cataluña vía Francia; Para los vecinos de Vera y Caseda: ALTAFFAYLLA: *op. cit.*, pgs. 228, 241-244.

Agrupación «C» que cruzó el Ebro y combatió en Bonastre y Fuentes de Ebro, mientras las otras dos Brigadas de la división, que existía desde finales de julio, realizaban golpes de mano en la zona de Biescas-Gavín, área que conquistaron en la prolongada batalla del Alto Aragón librada en septiembre-noviembre<sup>25</sup>.

La 43 División asistió, en marzo de 1938, al hundimiento del frente republicano al Norte del Ebro. En la retirada, quedó embolsada en Bielsa, a excepción de algunas fuerzas destinadas a contener la amenaza sobre Lérida. En Bielsa aguantó dos meses, aislada del campo republicano, y rechazando las ofensivas enemigas de los días 12-15 de abril, y 14 de mayo. Para el ataque final, 9-17 de junio, el enemigo desplegó una abrumadora superioridad que obligó la retirada a Francia de la División. La mayoría de los miembros de la 43 regresaron a zona republicana, donde reorganizada, la 43 actuó en la batalla del Ebro y en la ofensiva nacional sobre Cataluña, pasando sus supervivientes la frontera francesa el 9 de febrero de 1939. Esa fue la trayectoria de una unidad que encuadró varias decenas de navarros, algunos de los cuales combatieron y murieron después en las filas de los resistentes franceses durante la II Guerra Mundial, y en algún caso se asentaron para siempre en tierra gala<sup>26</sup>.

También en Cataluña se gestó la idea, a finales de 1936, de crear una unidad Vasca que avanzando sobre Navarra e Irún enlazase con los defensores de Vizcaya. Irujo presentó en Barcelona el proyecto de aglutinar a los milicianos refugiados de Irún, y a los navarros que habiendo pasado a Francia habían llegado a Cataluña dispuestos a

<sup>25</sup> *Sobre el origen de la 43 División: CIMORRA, Clemente: Nuestra 43. Así viven y así luchan sus combatientes, Ed. Partido Comunista. Comité Provincial de Madrid, Madrid, 1938, pgs. 2-3, 9-12; MARTÍNEZ BANDE, J.M.: La Gran Ofensiva sobre Zaragoza. Servicio Histórico Militar. Monografías de la Guerra de España. Nº 9, Ed. San Martín, Madrid, 1973, pgs. 21-24, 37-56, 91-126, 172-183, y 190.*

<sup>26</sup> *Sobre la inclusión de navarros en la 43 División: ALTAFFAYLLA: op. cit., pg. 167 (Vol. 2º); Para la historia de la 43 División: CIMORRA, C.: op. cit., pgs. 3-39, IBARRURI, Dolores/VV.AA.: Guerra y Revolución en España 1936-1939, Vol. 4º, Ed. Progreso, Moscú, 1977, pgs. 84-87, 187-190; ESTRADA, Fernando: Los que estuvimos en la batalla del Ebro, Ed. Janzer, Barcelona, 1972, pgs. 353-379, y 403; CASAS DE LA VEGA, Rafael: Las Milicias Nacionales, Vol. 2.º, Ed. Nacional, Madrid, 1977, pgs. 639-643, y 896-897; MARTÍNEZ BANDE, J.M.: La Llegada al Mar, Ed. San Martín, Madrid, 1975, pgs. 84-109, 128-134; MARTÍNEZ BANDE, J.M.: La Campaña de Cataluña, Ed. San Martín, Madrid, 1979, pgs. 31, 89-210; TAGÜEÑA, Manuel: Testimonio de dos guerras, Ed. Oasis, México, 1973, pgs. 210-299; ESTORNES, José: op. cit., pg. 291, presenta a la 43 como Brigada, y añade que estaba «constituida principalmente por vascos» algo totalmente inexacto, TALÓN, V.: Memoria...3, rev. cit., pgs. 169-170 que se basa en el testimonio del anterior repite la denominación de 43 Brigada, cita entre los heridos de la División que pasaron a Francia el caso del pamplonica Miguel Gorostieta.*



combatir. Emilio Salvatierra, concejal pamplonés de Izquierda Republicana que llegó a ser Comisario de la Brigada en su primera etapa, se contó entre los colaboradores de la iniciativa, reclutando algunos hombres y defendiendo la denominación de Brigada Vasco-Navarra, denominación que rechazó Irujo. Este vio un reflejo de lo que quería fuese la unidad en el proyecto que le presentó en junio de 1937 el Teniente Coronel García Miranda. Aprobado este último proyecto, la Brigada, que se numeró en principio como la 151 y al poco como 142, sólo contó con un batallón vasco, el primero, siendo el resto de sus componentes catalanes. La 142 quedó incluida en la 29 División, pero esta fue disuelta al depender políticamente del P.O.U.M., acusado de promover los sucesos de mayo del 37 en Cataluña. De las Brigadas divisionarias sólo la 142 se salvó de la desaparición, pasando a la 32 División en sustitución de la Brigada 140 que estaba en reorganización. A partir de marzo de 1938 la 142 Brigada inició su itinerario bélico hasta pasar a Francia en febrero de 1939, la unidad actuó, durante buena parte de ese período, en un frente estabilizado, no interviniendo en grandes combates<sup>27</sup>.

Tras la caída del Frente Norte varios millares de combatientes consiguieron evacuar Asturias y llegar a Francia, pasando a Cataluña, en donde se les reorganizó, integrándoles en unidades del Ejército Popular republicano. En general, pocos pasaron a las MVA de Madrid o a la Vasco-Pirenaica, pese a las gestiones de las autoridades vascas con el fin de que la oficialidad evacuada del Norte se integrase en la Vasco-Pirenaica. Así, la mayoría se integraron en unidades de carácter no vasco. Una parte importante de los de filiación republicano-izquierdista, y entre ellos los navarros supervivientes que formaron en las unidades frentepopulistas del Cuerpo de Ejército Vasco, se encuadraron en Brigadas de Carabineros. De hecho, dos compañías de evacuados del Norte se destinaron al tercer batallón de la Brigada Vasco-Pirenaica, pero la mayoría abandonaron dicha unidad para pasar a Carabineros, en particular a la Brigada nº 3 de dicho Cuerpo. Esta, junto a la nº 56, participó, ya avanzado el año 38, en los combates por la cabeza de puente de Villanueva de la Barca, sobre el Segre. Luego ambas, junto a la Brigada nº 179,

<sup>27</sup> **AS**, P.S. Barcelona, Leg. 318, para el pase de la 142 a la 32 División, Leg. 319, para el nombramiento de comisarios en la Brigada. En el leg. 359 un escrito sin fecha, pero datable como de enero/febrero de 1938 evaluaba el número de «vascos» de la Brigada en 800, y se cita a varios mandos como destinados a los Ejércitos de Levante y Extremadura, leg. 1.048 para la desorganización que reinaba en la Brigada al iniciarse 1938; Véase además: TALÓN, V.: Memoria...3, rev. cit., pgs. 148-168.

formaron la 56 División bajo el mando del teniente coronel Ricardo Gómez, un veterano del Norte que había mandado allí la Primera División del Cuerpo Vasco. Los restos de la 56 pasaron a Francia en 1939<sup>28</sup>.

El «Batallón Alpino» conocido también como «Batalló de Muntanya Basc-Catalá», o «Batallón de Montaña Pirenaico» fue otra unidad a destacar. Formado en Cataluña tras la caída del Frente Republicano en el Cantábrico, en base, en lo que a la parte vasca se refiere, a evacuados del Norte, y a algunos grupos que se venían batiendo en zona catalano-aragonesa desde la caída de Irún. También contó con la presencia de asturianos y santanderinos, igualmente evacuados del Norte, y de catalanes del que fuera Regimiento Pirenaico. Estos últimos fueron mayoría, y aumentarían su presencia con la incorporación de reclutas del mismo origen. De los navarros se ha destacado una alta participación en dicho batallón. Su jefe, el mayor José Cosgaya, era vecino de Alsasua antes de la guerra, y ya le vimos actuar en Euzkadi. Navarros fueron también el capitán ayudante, Martín Soler, y el primer comisario de la unidad, José María Alfaro, así como los hermanos Aldaz, encargados en principio de la compra de equipo de montaña en Francia. Pero en conjunto la presencia vasco-navarra fue escasa y resulta excesivo considerar al batallón como una unidad exclusivamente vasca<sup>29</sup>.

El batallón recibió su armamento en Barbastro en febrero de 1938, pasando al frente de Huesca desde donde, ante la ofensiva enemiga de finales de marzo, se fue replegando hacia Benasque, y después a la zona de Sort, en donde intervino en la lucha por las Piedras de Aolo. Posteriormente quedó destacado en la zona de Alins-Aint de Besan, en la Vall Ferrera, y en la cercana Tírvia. Su larga estancia aquí, y el aislamiento inherente a las posiciones de alta montaña, dio origen al término «República Independiente de la Vall Ferrera»; En octubre, un informe interno del X Cuerpo de Ejército republicano decía del «Batallón de Montaña Pirenaico»: *«Tanto el Jefe, don José Cosgaya Urrestarazu, como el Comisario don J. Villanueva, son muy competentes, activos y caracterizados para el Mando de ese Batallón especial para la guerra de montaña que está compuesto casi en su totalidad por voluntarios del Norte*

<sup>28</sup> DELEGACION GENERAL DE LA DIRECCION DE CARABINEROS: Una Batalla en el Segre con los soldados de uniforme verde, Ed. Poliedro, Barcelona, 1938, pgs. 55.

<sup>29</sup> TALÓN, V.: Memoria...3, rev. cit., pgs. 169-170, y «El Batallón Alpino, la unidad vasca más desconocida de la guerra civil», en el diario **El Correo Español-El Pueblo Vasco** (18-V-1986), pg. 92.

*de Cataluña. Es un excelente Batallón, medianamente preparado pero muy deficientemente equipado»<sup>30</sup>.*

Cosgaya dejó el mando por un tiempo, sustituyéndole Martín Soler, y en diciembre el Alpino se incluía, junto a otros cinco batallones y a fuerzas de Asalto en la Agrupación Pirenaica o Sector de Seo de Urgel, que mandaba el mayor Juan Arbones. Esta Agrupación, que se extendía entre la frontera francesa y el río Romadrú, permaneció en sus posiciones hasta el 6 de febrero del año 39, en que se inició el avance de la una fuerza franquista también llamada Agrupación Pirenaica. El día 10, la mayoría de la Agrupación republicana pasaba a Francia, incluido el Batallón Alpino, a cuyo frente estaba de nuevo Cosgaya quien evitó en esos últimos días que la unidad entrase en combate al considerar que todo derramamiento de sangre era ya inútil<sup>31</sup>.

En 1938, entre las unidades controladas por los anarco-sindicalistas en el frente catalano-aragonés, encontramos un batallón en el que el componente navarro tuvo una mínima relevancia: el batallón de ametralladoras «C», unidad independiente que actuaba en el Ejército del Este. El problema de nuevo es la imposibilidad de fijar los efectivos navarros que incluía. Sin embargo, disponemos de indicios sobre la presencia de navarros. El 22 de junio del 38 el batallón presentaba un Proyecto de Trabajo de actuación guerrillera cuyos dos objetivos básicos eran controlar la línea de vanguardia del Ejército Republicano del Este, y controlar la retaguardia enemiga en profundidad, hasta Navarra. Se contemplaba crear una serie de puestos escalonados que fuesen desde Pamplona, donde se situaría el llamado puesto nº 20, hasta las líneas republicanas en Cataluña. Se trataba de crear una cadena que transmitiese hacia zona republicana *«noticias, documentos y todo cuanto encuentren de más importancia»*, realizar labores de propaganda, espionaje y acciones de guerrilla, eliminando además a *«los responsables del levantamiento fascista»*. Sin embargo, este ambicioso proyecto no fue atendido por el Alto Mando.

El Proyecto señalaba que *«todos cuantos se destaquen a zona enemiga cuentan con familiares de confianza en todos los sectores donde operen»*, este es el testimonio

<sup>30</sup> AS, Militar, Leg. 2.106.

<sup>31</sup> MARTÍNEZ BANDE, J.M.: La Campaña de Cataluña, *op. cit.*, pgs. 30, 206-216; Sobre las *«Milicias Pirenenques» catalanas*: AS, P.S. Generalitat, Legajo 335. Estas milicias dieron origen a la 43 División, y de ellas procedía el capitán Balaguer que pasó al Batallón de Montaña Vasco-Catalán y solventó los problemas de equipo de la unidad.

más preciso para avalar una mínima presencia de navarros en la unidad. Por otro lado, el batallón estaba controlado por la Sección de Defensa del cenetista Comité Regional de Aragón, Rioja y Navarra, aunque aquí puede presentarse la objeción de que en dicho Comité el peso real de Navarra era muy escaso, y además todas las unidades anarco-sindicalistas de aquel frente estaban bajo su férula. Alguno de los escasos nombres de combatientes de que disponemos son claramente vascos, caso este de Ignacio Zubizarreta que era capitán ayudante<sup>32</sup>.

En cuanto a la historia del Batallón «C», este era en la primavera del 38 uno de los cuatro batallones de ametralladoras del Ejército del Este. Era en realidad una unidad de «guerrilleros», adiestrados para infiltrarse de noche en las líneas enemigas con el fin de realizar acciones de comando. A finales de mayo el batallón actuó dividido entre las divisiones 24 y 34 del X Cuerpo de Ejército, sabotando y minando las comunicaciones de las avanzadas enemigas entre Tremp y Sort, y en las cercanías de las Piedras de Aolo. A partir del 21 julio el «C» intervino en operaciones diversivas realizadas ante la proximidad de la ofensiva propia sobre el Ebro. La noche del 24 uno de sus grupos, el del capitán Sol, minó con éxito los accesos a dos campamentos enemigos en Sort, mientras que las fuerzas de Zubizarreta conseguían el objetivo principal al volar en las cercanías de Llavorsí la carretera de Lérida al Valle de Arán. Más tarde, el 31 de julio, el «C» atacó cerca de Solduga la cota 1504 pero fue rechazado, aunque contuvo a su vez los contrataques enemigos. Las bajas fueron unas 150, entre ellas la del comandante Remiro, herido de gravedad, que se reincorporó en septiembre, cuando el mando del Ejército del Este ordenó que 241 hombres cesasen en el batallón para pasar a la Brigada 153 de la 30 División. Esto motivó quejas, al considerar los miembros del «C» que así se disgregaba una unidad especialista (un grupo de oficiales, con Zubizarreta al frente, deseaban que el batallón ingresase en el XIV Cuerpo de Ejército de Guerrilleros). Sin embargo, el batallón cumplió las ordenes del Alto Mando, estableciendo su base cerca de Solsona. Más tarde el «C» intervino en la campaña de Cataluña, y sus supervivientes buscaron refugio en Francia.

Por último debemos destacar el papel del Departamento de Defensa del Gobierno de Euzkadi ya en Cataluña en cuanto al control de los evadidos y presos del campo enemigo de origen vasco-navarro. Se trataba así de conseguir su inserción en el campo republicano, bajo la tutela del Gobierno Vasco, en parte para que nutriesen las

<sup>32</sup> AS, P.S. Barcelona, Leg. 1.199.

filas de la Vasco-Pirenaica. No hay muchos datos al respecto, pero sabemos que en 1938, entre finales de enero y la primera semana de abril, la Sección de Información del Gobierno Vasco controló a un total de 52 hombres y 1 mujer evadidos del campo enemigo, todos ellos naturales o con residencia en Euzkadi y Navarra. De ellos, 25 eran navarros, y de estos 13, incluida la mujer, habían huido pasando la frontera francesa por los Aldudes. Los otros 12 eran pasados del Ejército enemigo que habían cruzado las líneas del frente a pesar de que cada semana sus mandos les leían, para restarles ánimos, ordenes como esta: «*Disponga la urgente detención, cuando proceda, poniéndolos a disposición Jefe Orden Público de la provincia, de dos o tres familiares en primer grado (padre, madre, hermanos de ambos sexos, con preferencia los de antecedentes izquierdistas), de cada uno de los individuos que deserten al enemigo*»<sup>33</sup>.

Más tarde, a principios de agosto, le llegó al Gobierno Vasco en Barcelona un listado de prisioneros vascos hechos en la ofensiva republicana del Ebro, y encerrados provisionalmente en el Castillo de Cardona. De los 80 que se citaba en la relación, 49 habían servido antes en el Ejército de Euzkadi, y aunque este no era el caso de los 3 navarros incluidos en el total, dos de estos eran reclutas forzosos de la quinta del 40, y el otro declaraba que un miembro del PNV podía avalar su condición de leal<sup>34</sup>.

## 5. CONCLUSIÓN

Al menos 132 navarros murieron en combate en el Frente Norte, y otros 27 en otros frentes, aunque para estos últimos sólo contamos con los datos de Altaffaylla que sin duda no recogen, como sucede en el caso del Norte, noticia de los navarros residentes con anterioridad a la guerra en otras zonas peninsulares bajo control republicano, que bien voluntariamente, o por ser llamados a quintas, pelearon en las filas republicanas. Los 159 decesos comprobados de navarros en el Ejército Popular pueden doblarse, si tenemos en cuenta lo anterior, y que para el caso del Cuerpo Vasco no sabemos la naturaleza de casi una tercera parte de los finados constatados en AP, y a que en el mismo tampoco están registrados todos los caídos del citado Cuerpo. En total, puede apuntarse que los navarros que lucharon por la República no

<sup>33</sup> AS, Militar, leg. 3, para evadidos procedentes del campo nacional, y leg. 5.372 para la orden citada.

<sup>34</sup> AS, Barcelona, leg. 522.

debieron ser menos de 2.000, ni más de 3.000, -de los que entre mil quinientos y dos mil combatieron en el Cuerpo de Ejército Vasco-. Es ese un margen amplio que, desde luego, sólo encontrará una valoración más precisa en la medida en que se avance en la investigación del Ejército de la República<sup>35</sup>.

<sup>35</sup> *Con respecto a la relación bajas-combatientes, los navarros encuadrados en las filas del bando Nacional sufrieron un 10,9% de muertes sobre el total de combatientes. Nosotros, para el caso de los navarros encuadrados en las filas de la República no hemos contabilizado a aquellos que murieron víctimas de la represión que padecieron tras ser hechos prisioneros, por ejemplo los 18 vecinos de Alsasua que se sabe fehacientemente que perecieron en prisiones o campos de concentración tras su captura. Hemos considerado que la inclusión del factor represión hubiera incidido en la distorsión, al alza, del número de navarros que lucharon por la República, y por ello nos hemos basado en los datos de los que figuran como muertos o desaparecidos en el frente.*